

EL IMPARCIAL

PERIÓDICO SEMANAL

SUSCRIPCIÓN MENSUAL:		CUERPO DE REDACCIÓN:	CORRESPONSAL EN BUENOS AIRES:
En la Capital	\$ 0.20	MARIANO PEREY, CESAR ARIQUE, VAMPIRO,	LUIS PIACENZA
» » Campaña	» 0.25	JORGE WASHINGTON,	1707, Bartolomé Mitre 1707.
» » Exterior	» 0.30	FERMIN DEL AGUILA, LAMARTINE, CLODOMIRO LAUGANAY.	<i>Los manuscritos no se devuelven sean ó no publicados.</i>
Número suelto	» 0.06		

DIRECCION Y ADMINISTRACION: Duražno 141

SUMARIO

Aspiración. — A la Prensa. — Del joven Segundo. — Pizarra Negra. — Conquista Fecunda. — Menudencias. — La cita — La mala lengua. — La caza del Nandú. — Football. — Juegos de Ingenio.

ASPIRACIÓN

Sin más ambición que la de satisfacer á sus lectores y sin más programa que el respeto á la moral y la justicia nace «El Imparcial» para ponerse en camino de la lucha periódica. Poseído del honesto título que lleva, lanzará sin resabio su opinión en el caso oportuno con palabra franca y leal sin temor á consecuencias porque no la puede haber, pues al declararse imparcial se inclinará siempre seguro de su proceder, para el lado de la razón, admirando al luchador franco que basado en la verdad pretenda convencer á su adversario, valiéndose sencillamente de los medios más justos y legales.

Con la misma sincera franqueza censurará al que atendiendo á un plan premeditado luce ilegalmente sin vergüenza levantando cargos ó calumnias para ensañarse cobardemente en el que tal vez trate de llevarlo á la razón, más bien dicho: en el que tal vez trate de evitar que su mismo honor se afecte.

«El Imparcial» al aparecer cree necesaria su existencia para los de su clase, esto es, para los jóvenes, dejando á disposición sus columnas para los que sintiéndose con suficiente fuerza de voluntad se animen por medio de él, expresar sus sentimientos siempre que sean éstos nobles ó aceptables.

Los fines de este periódico son fáciles de explicar: entra en la lucha con la sola pretensión del derecho á la vida; y si por preferencia del público ó destino providencial llegara á encaminar la senda del progreso, destinará, sus resultados sin preámbulo de ninguna especie, á mejoras sensibles en su formato, si es posible hasta el punto que ahora por supuesto no imaginamos.

Es una aspiración culta; es una aspiración sencilla, de la que no es posible prescindir, porque así lo impide lo natural y porque así lo impide la lógica.

A la Prensa

Siguiendo una vieja tradición, enviamos nuestro más sincero saludo á la prensa toda sin distinción ninguna.

Al saludar, le es dable á «El Imparcial» manifestar su deseo, que es simplemente el de conservar con sus colegas si es posible, una amistad que sin ser cordial no deje por eso de ser afectuosa.

DEL JÓVEN SEGUNDO

Señor Director de «El Imparcial».

Distinguido amigo:

Acuso recibo de su atenta nota de fecha 25 del corriente en la que se digna solicitar mi concurso para formar parte de esa Redacción.

Al aceptar complacido tan elevado cargo le ruego se sirva dar á la publicidad esa protesta que le adjunto hecha á pedido de mis compañeros y firmada bajo el pseudónimo de Lamartine que es el que seguiré usando.

Agradeciéndole de antemano la distinción de que he sido objeto, lo saluda atentamente.

Carlos Maria Segundo.

Hé aquí la protesta:

En vista de la injusticia hecha á mis compañeros los estudiantes, en la fiesta celebrada el 19 de Abril en el Gran Parque Central festejando el aniversario del desembarque de los Treinta y Tres; me han encomendado para hacer oír su voz de protesta desde las columnas de este periódico.

Como no ignoraran nuestros lecto-

res, invitóse á los estudiantes para tomar parte en dicha fiesta á lo que ellos aceptaron gustosos, pues el carácter de ella no podía ser más filántropo tratándose de un beneficio á favor de los hospitales Inglés y de Niños.

Una vez en el campo y estando ya dispuestos, á correr la carrera uno de los miembros de la comisión manifestó que á varios de sus adversarios había que concederles una distancia por cierto bastante considerable, pues se trataba de cuarenta y cinco yardas en doscientas cincuenta.

Después de algunas observaciones de parte del señor Larralde se resolvió efectuarla en la forma que no estaba prescrita.

Claro está; los estudiantes lo corrieron desanimados y al mismo tiempo convencidos de que no era posible ser vencedores en esa forma. Sin embargo uno de ellos alcanzó con grandes esfuerzos á llegar el cuarto.

Tanto ellos como el señor Larralde que era quien los representaba quedaron muy descontentos en vista de la preferencia que se tuvo con sus adversarios.

Al hacer públicos estos hechos por ciertos ilegales, no pretendo otra cosa que dejar las cosas en su correspondiente lugar.

Conste así.

LAMARTINE.

¡Pizarra Negra!

Pa..... los mal intencionados

Con ese simpático título aparecerá si la ocasión ó la oportunidad así lo exigiese, una Permanente, en la que se estamparán sin consideración alguna, los nombres y apellidos de los señores que haciéndose suscriptores dejan pasar fin de mes y creen conveniente no abonar lo que cristianamente se les ha enviado, esto es, el periódico.

Los que no tengan esas sanas intenciones, no deben afectarse al hacer la Dirección pública esta advertencia, pues ella cree y está convencida de que la franqueza en cualquier caso que sea, nunca está demás.

Conste así.

NOTA—El suscriptor que no esté conforme con el envío del diario, se le ruega tengan á bien avisar de inmediato su decisión á la administración, Durazno 134.

CONQUISTA FECUNDA

Era una hermosa mañana del mes de Abril y serían próximamente las seis a. m., cuando me dirigí á la Estación con el propósito de hacerme expedir un pasaje para el Departamento de la Florida en el cual había resuelto pasar unos días allado de mi estimada familia. Tomé el vagón que debía conducirme á mi destino; viajaba distrayéndome en mirar los numerosos paisajes que á la vista se presentaba.

Pronto dime cuenta de que tenía por compañeros de viaje á una familia; por una causa que no recuerdo, llegué á entablar conversación con ella, resultando con no poca sorpresa mía ser vecinos muy cercanos del paraje donde yo me dirigía.

Se componía ella de un anciano, su esposa y una hermosa jóven de unos quince años de edad, llamada Aurelia, que era nieta de los nombrados ancianos.

Después de haber conversado sobre innumerables temas ví con tristeza que llegáramos á nuestro destino, me pareció corto el largo trayecto recorrido; pues iba á separarme de una compañía por cierto bastante agradable.

Sepa el lector que lo que me producía sentimiento no era como se supondrán la expresión sencilla pero cansable de los viejos; era la belleza sin igual de su nietecilla acompañada de una bocación fina y delicada. Sin educirme me hirió el corazón y me fué simpática, lo suficiente para que ella lo comprendiera, á efecto de lo cual, Aurelia usando un lenguaje indirecto hizo de modo que sus abuelas vieran una necesidad casi imperiosa el de invitarme á una visita la que acepté complacido, agradeciéndoles con frases corteses la atención que me dispensaban.

Como se figurarán, no tardé mucho tiempo en cumplir con mi palabra,

retribuyendo de ese modo las galanterías de que había sido objeto.

Recibido amablemente con mil atenciones de parte de los ancianos y con una sonrisa y apretón de manos que parecían hablar de Aurelia, me introduje sin encontrar obstáculo alguno á la humilde morada de aquella honesta familia.

(Continuará).

CESAR ARIQUE.

MENUDENCIAS

A la tienda de Juan Costa
Mandaron á Etelmina
En busca de muselina
Clara y de la más angosta,
Y encarándose con Costa
Le dijo la muv indigna:
Diez kilos de Baselina
Para envenenar langostas.

LA CITA

Sentado á la sombra de un ombú sin otra preocupación que la de observar distraidamente los continuos vaivenes de la infinidad de insectos que por el suelo se encontraban; y luego sin otro entretenimiento que el de contemplar alegremente el cuadro magistral que la Naturaleza le presentaba: al campo, dorado completamente en toda su extensión por los cálidos rayos del Sol, al Cielo ciñendo un hermoso calor azul oscuro; y al espacio invadido por numerosos é inquietos animales, cruzándolo al mismo tiempo en mil variadas direcciones blancas y raras nubecillas...

Era Rogelio quien observaba con una detención casi profunda esas alegrías maravillosas, contrastadas por la misma Naturaleza.

Su actitud era de espera; y efectivamente, después de una hora bastante larga, una sonrisa se dibujó en sus labios; levantóse rápidamente y fué al encuentro de una siueta, que abriéndose paso por un espeso follaje, lo recibió cariñoso, sonriente soltando un suspiro que desbordaba de amor. Era María, su adorada, su más querida prenda, que acatando voluntaria una cita de Rogelio en aquel lugar, se presentaba airosa, esbelta, seductora: morocha de ojos oscuros y dueña de una espesa y negra cabellera que caía onduladamente y relumbrante sobre sus hombros.

Sentáronse bajo el corpulento ombú y después de una larga é íntima

confidencia, vieron con tristeza que llegaba la hora de despedida.

La pasión los dominaba; y cuando Febo magestuoso salpicaba con sus últimos rayos el paisaje encantador, Rogelio y María abrazados se juraban amar eterno bendecidos solamente por la esplendente luna que ya asomaba; sin otro testigo que el viejo ombú y sin otro juez que un casto y prolongado beso!...

MARIANO PEREY.

LA MALA LENGUA

Érase un buen señor que con sobrada razón, renegaba de tener que contar entre sus hijos á un jovenzuelo de muy malas consideraciones para con el dinero que honradamente había ganado á costas de privaciones y largos años de su ruda labor.

El buen señor, cansado ya de hacerle observaciones que el hijo escuchaba como quien oye dar misa, decidió un día mandarlo á la Capital á que se ganara la vida para lo cual le entregó una recomendación para una fuerte casa de comercio. El hijo le aceptó sin vacilar conjuntamente con la «galleta» paterna; pero verán Vds. la artimaña que empleó el maypillastre para poder seguir su vida de derroches, hasta que su padre no buscara otro medio más eficaz para prohibírsele.

Un día recordando el cariño que á un perro llamado «Milor» tenía su padre, resolvió colocar un aviso en el cual se leía lo siguiente:

«Gran novedad.» Maestro muy bueno; enseña hablar á los perros en tres meses y diferentes idiomas.»

«NOTA—El interesado tendrá que abonar un mes adelantado. Ocurrir «Calle Providencia núm. 64».

Al poco tiempo solicitó licencia en el empleo, la que consiguió largándose á la morada paterna con un ejemplar del diario en que se publicó el aviso.

Las hermanas al tener conocimiento de tal cosa, rogaron al padre enviara á «Milor» acompañado del jóven á la Capital para que aprendiese hablar.

El padre accedió al pedido entregando al hijo una suma de dinero, para que éste pagase la mensualidad adelantada, quedando muy contento, vislumbrando alguna que otra lata que se darían con el can.

Partieron y al llegar á la ciudad, el muchacho puso fin á la existencia

del perro y vencido el mes volvió á casa de su padre en busca de la segunda mensualidad. Éste y las hijas al verlo interrogáronle acerca de «Milor», respondiéndole nuestro héroe: que estaba magnífico, teniendo solamente un estorbillo en la garganta que no le permitía articular bien las palabras, pero que ya pronto hablaría correctamente, pues ya decía *papá y mamá*.

Habiendo cobrado la mensualidad, regresó á la ciudad donde derrochó el dinero que el padre le entregara; y una vez vencido el tercer mes, presentóse de nuevo al hogar paterno algo cabisbajo y pensativo.

El padre que aguardaba con paciencia la llegada de éste lo recibió un poco mal al ver q' no trafa consigo al perro, preguntándole por este motivo que había hecho del «Milor» contestándole muy serio el hijo: que como el día anterior había tenido una conversación con el perro, en la cual le había manifestado que una vez vió á la sirvienta de la casa debajo de unos árboles con él con ciertas intimidades que ponían en ridículo la honradéz de la familia, si alguno las llegase á saber; por lo cual había resuelto....

Aquí interrumpe el padre diciendo: ¿y qué le hiciste? á lo que contestó el hijo resueltamente: ¡lo maté!

El padre respira á gusto y responde: Has hecho una acción digna de una justa recompensa; corre á la caja de hierro y le entrega al hijo un dinero como estímulo por haber salvado á la familia de una mala lengua...

VAMPIRO.

Camperas

LA CAZA DEL ÑANDÚ

Cafa la tarde; el Sol lanzaba sus débiles rayos sobre las cristalinas aguas del hermoso arroyo. Las flexibles ramas del Sauce llevan, reposaban sobre las rimorosas aguas como temiendo al silencio de la noche.

Los patos se entretenían jugando en el arroyo; en el monte se oía el melodioso canto de las aves, que juguetonas revoloteaban sobre los altos pinos para más tarde ir á reposar en sus nidos.

El Sol se ocultaba en el ocaso y la

noche triunfante tendía su manto; la luna aclaraba débilmente la inmensa extensión del campo; desde lejos el monte parecía un escuadrón de gigantes; de cuando en cuando rompía el silencio, el melancólico grito del Chajá y el raro silbido de la lechuza.

En el monte sólo se oía el murmullo de las ramas que impulsadas por el viento se agitaban involuntariamente. La luna perdiendo su brillo hacia más lóbrega la noche dándole un aspecto imponente, luego el cielo se coloreaba lentamente con los hermosos tintes del alba. Los pájaros abandonan sus nidos, para anunciar con sus trinos el nuevo día, lanzándose al espacio contentos para gozar la dicha que les ofrece la hermosa mañana. Los patos vuelven á zambullirse en las tranquilas aguas del arroyo; infinidad de animales cruzan los desiertos y praderas.

Recorren los cercanos médanos grandes patrullas de ñandús.

Del lado del monte aparecen tres ginetes con dirección á los médanos, llevando las boleadoras en las manos, prontas para arrojarlas sobre los distraídos ñandús. El que más cerca estaba tira las bolas con tal certeza, que uno de los ñandús cae como fulminado por un rayo, y con una extremada rapidéz, se apea el ginete, les saca las bolas y los maneos, dejándolo así, para volver nuevamente tras los fugaces ñandús. La madre de éstas se pasa frente al ginete que la sigue de cerca en actitud de defensa sobre las alas, patalea y tira un picotón al caballo que retrocede espantado; mientras esto sucede los otros ginetes persiguen á los despavoridos pichones que se dispersan con diferentes rumbos; cada uno de los ginetes persigue á un pichón, y cuando lo tiene cerca lo bolea como el cabresto ó el arreador; luego lo maneja calcándolo en el anca del caballo para volver de nuevo á la jornada. Cuando los ñandús se hallen cansados esconden la cabeza tras una mata creyéndose estar de ese modo fuera de todo peligro. Una vez retirados los perseguidores la madre dá un silbido triste y prolongado para reunir á sus despavoridos hijos, retirándose muchas veces sola del campo sin poder dar con el rumbo que han tomado aquellos.

JORGE WASHINGTON.

El Football

LA TEMPORADA DE ESTE AÑO

Prometen ser interesantes los partidos que se concertarán en el transcurso de estos meses, entre los numerosos Clubs existentes en Montevideo.

Entre la juventud reina gran entusiasmo y ya han comenzado á ensayarse, improvisando partidos de práctica. El Football, como todos saben, hace unos años, por decirlo así, casi no se conocía; pero muy de pronto surgieron Clubs por todas partes, añadiendo para gozar de sus deseos los arrabales de la Ciudad, eligiendo campos llanos y extensos que son sin duda los más apropiados.

Hay muchas y muy distintas opiniones acerca de ese juego; una de ellas lo detesta en un todo, basándose en el modo brutal que se ejecuta, inevitable por cierto, citando para confirmar su convenciamiento hechos cuantos: la muerte de un individuo, causada por la bárbara *patada* de un compañero, ó la rotura de un brazo ó una pierna debida generalmente á caídas malas, pero fáciles de sucederse.

Otra sostiene lo contrario, diciendo que el «Football», aparte de ser una diversión original, proporciona un ejercicio completo al cuerpo, de una bondad que debe concebirse sin duda de ninguna clase, indiscutible.

Por nuestra parte diremos, que no nos es posible callar sobre el punto, sin dejar de manifestar por eso que el juego es algo bruto, y sin dejar de comprender tampoco que esa gimnasia excesiva para algunos, tiene forzosamente que producir reacción en los músculos, contribuyendo de un modo eficaz al desarrollo del cuerpo.

Ahora seremos sensatos; y declaramos sinceramente que el juego á que aludimos, sea porque ha caído en gracia, sea porque, efectivamente hayan reconocido en él algo bueno, el caso es que en estos últimos años, ha tomado gran incremento y al mismo tiempo un desarrollo que puede decirse *notable*.

Como se vé la cosa es cuestión de gustos: al que le sea *simpático* el juego.... que juegue, y al que no,... ¿qué le diremos?... ¡qué no juegue!... Es lo más natural.

SECCION DE INGENIO

CHARADA 1.ª

Prima tres tres de mi vida
Te espero hoy á comer
Carne fresca de *dos tercía*
Preparada á la Sartén
Un lindo *primera tercía*
Que un portugués me mandó
Enseñado por un *todo*
Nos dará mate á los dos.

Vestida de *prima prima*
A los postres estaré
Así chinito del alma
Mil locuras te diré
Te diré entre otras cosas
Que te quiero con afán
Deseando ser tu esposa
Cuanto antes,

ROSA BLANC.

COMPRIMIDO 2.º

NONATA

Tuno.

COMPRIMIDO 3.º

Rio

Rio

Pompón.

COMPRIMIDISIMO 4.º

DO

Salamin.

COMPRIMIDO 5.º

Nota, Nota, Nota, Nota,

Lavatorio.

COMPRIMIDO 6.º

FLOR RIO

Kico.

COMPRIMIDO 7.º

I 11 $\frac{T}{T}$

Pepin.

EL DIRECTOR:

Pompón.

$\frac{M}{A A}$
IV

Los últimos.

P

Orchata.

1 0 0

66

1 0 0

Aguilucho.

A E I U
MA ME MI MU

Etcétera.

A Gringuita

NOTA

Pachífico.

A Pachífico

MUJER

Gringuita.

AVISOS

TALLER DE AFILADOR

DE

JOSÉ BLOND

Calle Reconquista, 227

MONTEVIDEO

FEDERICO SARGENTTI

PINTOR

Avenida de la Paz N. 353

MONTEVIDEO